MINISTERIO DE DESARROLLO ECONOMICO
artesanías de colombia s. a.

ARTESANÍAS DE COLOMBIA

La iraca o paja toquilla.

Neve Enrique, Herrera Rubio
Coordinador proyecto

Bogotá D.C., 1978

LA IRACA O PAJA TOQUILLA

La iraca o paja toquilla, se utiliza actualmente en Nariño, para la elaboración de muy diversos artículos: Sombreros, escobas, tapetes, individuales, bomboneras, cigarrilleras, bolsos, juguetes ..... Sin embargo, es la hechura de sombreros , modalidad inicial , la que predomina indiscutiblemente dentro de la explotación del material, y cuya técnica ha permitido la creación y diversificación de sus productos.

La manufactura del sombrero de paja toquilla, llamado también "jipa" , "suaza" o "panamá" y originaria de la pequeña ciudad de Jipijapa en el Ecuador, se instaló y prolferó a comienzos del siglo pasado en nuestras regiones del sur con enorme facilidad y rapidez. Efectivamente, los tejidos hechos en fibras diversas que incluían muy probablemente la iraca y que lograban las más finas y minuciosas texturas, estaban ampliamente difundidos y desarrollados en la tradición artesanal aborigen de estas gentes, desde las lejanas épocas de la pre-conquista.

Cuando la peculiar técnica del sombrero nos llegó del Ecuador, donde se fabricaban ancestralmente sombreros indígenas que más tarde, con la introducción de modelos americanos y europeos, modificaron su original diseño , el oficio fue prontamente adoptado y difundido por los artesanos de Nariño , que lo comunicaron a regiones vecinas, convirtiéndolo en corto tiempo en una de las más flore -

cientes industrias de numerosas zonas del país: Huila, Caldas, Cundinamarca y los Santanderes, donde surgieron y se conformaron a su vez variedades específicas de cada región.

Si bien la versión más aceptada hasta ahora relativa a la implantación de esta modalidad en nuestro suelo, es aquella que atribuye al ciudadano ecuatoriano don Juan Vivanco su iniciación, por el año de 1847 , en el municipio de La Unión al norte de Nariño, y su posterior propagación al norte del país, todo parece indicar que ya para esta época el oficio se hallaba bien instalado en varia regiones del Departamento y su técnica había sido difundida aún a otras zonas colombianas.

En efecto, don Manuel Ancízar nos relata en su pormenorizada "Peregrinación de Alpha" , escrita en 1850, que por los años de 1820 a 22, el presbítero Felipe Salgar, virtuoso cura de Girón, detuvo a un pastuso que pasaba de viaje , y supo de él que en las cercanías había innumerables palmas llamadas nacuma , cuyos cogollos preparados convenientemente suministraban a los naivanos el material para tejer sus afamados sombreros jipijapas. El buen sacerdote concibió al punto la idea de proporcionar a las mujeres de su feligresía este nuevo medio de ganar la subsistencia, y en efecto, logró que el pastuso permaneciera en Girón hasta dejar enseñadas algunas jóvenes. De estas pasó la ciencia a otras y a otras salvando en breve los límites de la parroquia y extendiéndose a las demás" . En

la misma obra nos habla don Manuel del auge que tenía esta industria a mediados del siglo pasado en otra zona de Santander:" " ..cerca de 3.000 artesanas emplean sus manos en tejer anualmente 83.000 sombreros de calidades diversas en solo el cantón de Bucaramanga, los cuales vendidos les dejan 59.000 pesos de utilidad neta, deducidos 20.000 valor de las cogollos de nacuma y palma ordinaria. La mayor parte de esta cantidad la ganan las tejedoras de la Villa, habiendo mujer que realiza una renta de 200 pesos anuales, suficientes para cubrir los gastos de existencia, en un país en que la manutención abundante no cuesta más de 92 pesos al año" ; y agrega más adelante, que visitando la localidad de Barichara, encontró que se habían abierto las puertas de ocho talleres gratuitos, donde 100 jóvenes aprendían a tejer sombreros de nacuma (jipijapa) " , cuya venta semanal les aseguraba la subsistencia independiente y honrada. Había además otra maestranza de sombreros establecida por un particular, como empresa fabril y como escuela, puesto que no solo concurrían obreras ya instruídas en la preparación y tejido de la nacuma , sino aprendices que ensayaban las fuerzas de su ingenio al amparo de la tolerancia del empresario. Y al paso por Zapatoca dice también: " .. las mujeres viven en sus casas tejiendo sombreros de nacuma, en cuya industria son tan hábiles , que no hay labor que no imiten ni forma de gorra extranjera que las arredre .."

Estos hechos no demeritan sin embargo al hacendado ecuatoriano don Juan Vivanco quien efectivamente inició y fomentó la industria en las regiones del norte de Nariño en la época ya mencionada, cuando recién fundada por él y don Agustín Gue -

rrero, la población de La Unión en el antiguo caserío de La Venta , viajó al Ecuador y trajo de allí , junto con una familia de expertos en la fabricación del sombrero, de apellido Sánchez y natural de Manta, la planta misma de Iraca, para implantar su cultivo, desarrollando rápidamente el oficio que adoptaron una considerable cantidad de campesinos y lo convirtieron en fuente muy importante para su sustento, transmitiéndole además la técnica a las regiones vecinas de San Pablo, La Cruz y Florencia .

Dice Sergio Elías Ortiz en su monografía del municipio de La Unión , que en el año de 1986, la industria, que daba ya trabajo a buen número de hombres y mujeres, proporcionaba a esta población más de 3.000 pesos de entradas y el artículo se exportaba a los departamentos del norte del país y al Ecuador. En 1906 , las entradas por concepto de la venta de sombreros no bajaba de los diez mil pesos mensuales.

Hacia el año de 1860, el "jipa" traído del Ecuador, comenzó a usarse en Cuba y México quienes a su vez lo popularizaron en los Estados Unidos y Europa. La mayor producción venía de Manabí y Jipijapa y se concentraba en el puerto de Manta, que adquirió nombre con la creciente exportación del artículo. A finales del siglo pasado y comienzos del presente, la producción colombiana, en la que participaban ya varios núcleos artesanales de Nariño , se integró a este importante comercio. (el mercado y la exportación en gran escala se ubicaron

en la ciudad de Panamá, de donde provino el nombre que lo haría famoso en América y los países de Europa) . Para esta época era una manufactura principalísima del departamento, que llegó a producir más de 100.000 unidades anuales, y se constituyó en los años 20 en el primer renglón de exportación del puerto de Tumaco con un volumen superior a los 30.000.000 kilos de sombreros de paja por valor aproximado de $ 310.000.oo .

Sin embargo el consumo del artículo comenzó a mermar considerablemente a partir de esta época, reduciéndose su exportación , el nivel de precios y el comercio de esta minuciosa manufactura que ocupaba millares de manos campesinas, talvez las más desvalidas, en extensas zonas del Departamento. A pesar de esto, el oficio ha permanecido arraigado entre las gentes de varias regiones como Sandoná, La Unión, San Pablo, La Cruz, Guaitarilla, Túrreques, Briceño o El Tambo, donde hoy en día a pesar de constituir una actividad de escasa recompensa, continúa siendo el principal complemento de una agricultura de baja productividad con características eminentemente empíricas y tradicionales.

Actualmente la producción más importante y voluminosa del departamento está localizada en la región de Sandoná a unos 200 kilómetros al occidente de Pasto, Es en este núcleo que reune 6.000 artesanos aproximadamente y alberga en su parte urbana más de 250 talleres caseros y 20 "fabricas" de considerable volumen , donde se ha llevado a cabo en gran parte, la recopilación de información

ción y elementos que han permitido la elaboración del presente informe sobre el tradicional oficio. Así mismo para la descripción del cultivo y adecuación de la iraca, que constituye todo un oficio especializado , se ha acudido a la región de Linares, que ocupa el primer lugar en la producción departamental y abastece los núcleos "sombrereros" más importantes de Nariño .

Materia Prima:

El material empleado es la iraca, carludovica Palmata, ciclantácea del orden de las Sinantas, llamada vulgarmente jipijapa, toquilla, lucaina, lucua , palmiche, castillo, nacuma, rabiahorcado, murrapo, alagua... planta silvestre de tallo fibroso y delgado, hojas abiertas en forma de abanico, con cuatro divisiones, cada una de ellas con un número de segmentos que varía de 6 a 11 . La parte aprovechable es el cogollo u hoja jóven aún no abierta, que tiene forma de abanico cerrado. La paja de los cogollos es dócil, fuerte y resistente por lo cual se emplea en la manufactura de sombreros y otras artesanías.

Pérez Arbeláez nos dice en su obra "Plantas Utiles de Colombia" : "Esta planta nativa del continente americano es una de las más interesantes para nuestras industrias nacionales . Con las hojas jóvenes, todavía blancas, se fabrican los sombreros de Suaza, Pasto, Panamá o Jamaica ; también los sombreros de Utica, y se hacen multitud de otros objetos tejidos para uso doméstico: escobas, cestas,

palmetas para matar moscas. Esta industria que merecía especial atención, por ocupar en su mayor parte a las mujeres y constituir industrias caseras más apreciadas, se ha desarrollado mucho en algunas regiones del país. El palmiche recibe también otra aplicación, porque las hojas muy jóvenes llamadas nacuma, se comen como ensalada. Tienen un sabor semejante al del espárrago..."

La Iraca crece en zonas templadas, dando calidades óptimas en las regiones que oscilan entre los 1.200 y 1.500 metros de altura. Se desarrolla bien en todos los suelos húmedos, preferentemente en los arcillo - arenosos y sueltos, de superficies planas; en los inclinados y secos sus hojas se forman raquíticas y las cosechas se hacen tardías. Como el café y el cacao necesita sombra y se puede, por ello, asociar su cultivo al del plátano.

La planta se propaga por medio de hijuelos o colinos queddeben sembrarse en triángulo y a una distancia aproximada de 2.40 mts., lo que da una densidad cercana a las 2.000 matas por hectárea. Sin embargo este sistema ideal es poco respetado por los cultivadores que generalmente alcanzan en sus plantíos densidades de 200 a 500 matas únicamente. La producción se inicia entre los 3 y los 5 años, con una frecuencia de corte variable de 3 a 6 semanas. El rendimiento del cultivo tiende a disminuir con el tiempo, pero este puede ser renovado mediante soca, obteniéndose una nueva producción a los dos años. Una planta bien desarrollada alcanza una altura de dos metros aproximadamente y un cogollo puede tener hasta

80 cms. de longitud. El mantenimiento del plantío exige dos deshierbes el año (hechos a mano o con machete), y un deshoje cada dos años . Sin embargo los cultivadores campesinos poca atención dedican a estas faenas indispensables, reduciendo el rendimiento que debería ser mucho mayor de los cinco cogollos por mata y veinte manojos por hectárea (un manojo equivale a unos 70 cogollos) , que producen en promedio las fincas no tecnificadas.

Hoy en día los cultivos se han reducido notoriamente y puede decirse que la única región que continúa produciendo la iraca en volumen considerable y con siembros relativamente tecnificados, es Linares, municipio vecino de Sandoná que reúne poco más de 300 hectáreas de paja, repartidas en unas veinte fincas, que abastecen los núcleos artesanales más importantes del departamento. (La Unión, Sandoná, Taminango, San Pablo, La Florida, El Tambo, Ancuyá, Consacá y Túquerres.) según versiones dadas por algunos informantes locales, gran parte de la producción comienza a ser encausada hacia el mercado ecuatoriano, hecho que podría justificar la creciente escacés y el aumento de precios del material que señalan los artesanos regionales.

Preparación del Material:

La adecuación de la paja, constituye la primera fase de este laborioso proceso artesanal. El oficio es llevado a cabo, casi invariablemente por personas vinculadas al cultivo de la iraca, y son distintas a aquellas que más tarde ejecutan el tejido

y el acabado del producto.

Las diversas etapas del proceso sufren a veces pequeñas variaciones según la región o los usos de los operarios, pero en general obedecen a un mismo tratamiento básico que abarca varias tareas: Recolección, "desorillada", "ripiado" y "desvenado", cocción, enjuague o "desague", "entorchada" o "tostada" chirliada, blanqueada y estufada.

Los implementos y herramientas utilizados son lo s siguientes:

- Machete común de fabricación industrial, utilizado en la recolección de los cogollos.
- Compás de punta fija, llamado también "tarja" o "ripiador", para abrir y separar las hojas. Este sencillo impiemento es elaborado generalmente por los mismos cultivadores u operarios, y están constituídos por dos agujas o puntas d de metal afiladas, separadas por un pequeño trozo angular de madera, al cual van sujetas con alambre o simple cabuya de fique. Tienen una longitud aproximada de 15 cms. por 2 cms. de ancho.
- Aguja metálida para "ripiar" engastada en mango de madera. Tiene una longitud aproximada de 35 cms. y se utiliza para abrir las hojas de ripio destinadas a la fabricación de escobas.
- Caldero metálico de grandes dimensiones - 50 a 60 cms. de diámetro por 60 a 70 cms. de altura, destinado a la cocción del material.

- Horno elemental constituido por una pequeña pared circular de piedra y tierra, con una abertura lateral para alimentación, usado para la cocción.

- Estanques de dimensiones variables (3 a 4 mts.) construídos generalmente en concreto o ladrillo y cemento, destinados a enjuagar el material cocido.

- Estufa de bahareque o madera para someter los artículos a la acción del humo de azufre. Este aparato rectangular de unos dos metros de altura por un metro de ancho, está constituído básicamente por dos cámaras, separadas por una rejilla de varas o listones que permiten el paso del humo.

Recolección:

En tiempo adecuado y preferiblemente en menguante, los cultivadores escogen los cogollos jóvenes cerrados. (algunos cultivadores acostumbran amarrar los cogollos para evitar que estos se abran y la clorofila dé color a las hojas tiernas) .

El corte se efectúa con machete corriente, cuidadno de conservar una porción de 10 a 15 cms. de tallo, llamado más comúnmente "coto" o "palmiche" , que servirá posteriormente para amarrar y soportar las hojas del cogollo durante las operaciones de secado y blanqueamiento.

El material recogido en el "Pajonal" , se reune en "atador" y se transporta al lugar donde se llevará a cabo el proceso completo y de adecuación .

Desarillada:

El cogollo se abre suavemente con las manos y se arrancan las 3 ó 4 hojas más duras y oscuras de cada lado del abanico formado por las hojas tiernas. La operación se hace cuidadosamente para conservar intacto el "coto", que las mantiene reunidas.

Ripiado y desvenado:

Utilizando el compás o "tarja" se procede al "ripiado" separando las cintas centrales que se utilizarán para el tejido, de los bordes o "ripios", que se destinan a la manufactura de escobas. (estos ripios se dividen a su vez con la aguja metálica en dos partes iguales).

Para obtener cintas regulares, el operario cierra el abanico y clava las puntas del compás en su parte media, atravesándolas completamente. Con un movimiento rápido y continuo rasga las hojas, separándolas en tres porciones. Con las manos prolonga entonces el corte hasta encontrar el "coto" y luego desprende los ripios o cintas laterales. Se reunen entonces los cogollos por pequeños paquetes de unas 20 unidades llamados "manojos", amarrándolos con cortezas duras de la misma planta.

(Esta operación exige una muy especial destreza. En las fincas se deja generalmente en manos del operario más hábil que puede reunir un promedio de 10 a 12 manojos en una jornada de trabajo).

Cocción:

Los "manojos" se enrollan formando círculo, para depositarlos dentro del caldero metálico, en donde previamente ha sido colocado cierta cantidad de "ripio" y residuos de las plantas, para evitar que se quemen las cintas tiernas durante la cocción. Cuando el recipiente está lleno con estos "manójos" , se vierte agua hasta cubrirlos, con trozos de madera, para evitar que durante la ebullición el material se desborde. La cocción que dura de dos a tres horas, se hace a fuego lento, en un pequeño fogón alimentado regularmente con trozos de leña. En dos o tres oportunidades, se vierte agua para sostener el nivel.

Desague:

Terminada la cocción, los manojos se retiran y se extienden en el piso para cubrirlos. Más tarde se depositan en estanques con agua limpia y fresca donde se enjuagan durante toda una noche.

Entorchada o Tostada:

Los manojos se colocan en cuerdas o alambres extendidos al aire libre, donde escurren, y secan al sol. Las cintas se entorchan sobre si mismas formando muy delgados cilindros. Antes del secamiento completo , un operario toma los "manojos" y los golpea con las palmas de la mano para separar cada hilo y evitar el secamiento de hojas mal cerradas.

Chirliada:

El material se deja extendido al sol para terminar el secado. Durante esta época los manojos se toman por los dos extremos, y se cierran y se abren con un movi - miento brusco de los brazos para separar completamente cada uno de los hilos entorchados.

Blanqueado:

Las fibras secas vuelven a remojarse en agua fresca durante unas cuantas horas para volver a extenderlas al aire y al sol a donde permanecen por otros dos o tres días.

Estufada:

Para blanquear aún más al material , algunos artesanos lo someten a la acción del humo de azufre, colocándolo en pequeñas estufas de madera o bahareque donde permanece durante algunas horas.

Teñido:

El teñido de la paja en colores fuertes y variados se ha generalizado en los últimos años. Los artesanos utilizan anilinas industriales, relativamente económicas y de fácil manejo. Hierven el material durante determinado tiempo (que varía según la intensidad que se desee obtener) , agregando al agua de cocción, el colorante y un mordiente casero, como la sal, el limón o el vinagre. (No existen normas exactas en cuanto a tiempos, proporciones o mordientes utilizados. Cada artesana emplea

sus propias fórmulas y "sistemas" .

Tradicionalmente se empleaba con profusión, el teñido vegetal. Aún cuando hoy en día ha disminuído notablemente su utilización, debido al esfuerzo y la inversión que este requiere, es posible encontrar algunas contadas personas, que tiñen la paja, con hojas y corteza de nogal, obteniendo una hermosa y particular gama de colores .

Sin embargo, la utilización de la trama blanca sigue siendo la más extendida, para lo cual, tal como lo hemos anotado ya, se emplea el humo del azufre que aclara aún más el color natural de la paja.

Proceso de elaboración:

La elaboración del sombrero comprende dos etapas bien definidas. El tejido, llevado a cabo casi exclusivamente por mujeres campesinas, que alternan su actividad artesanal con los quehaceres domésticos y las faenas agrícolas, y el "acabado" del artículo que a su vez implica varias tareas - , ejecutado en talleres urbanos por personal eminentemente masculino y especializado.

Tejido. Herramientas e implementos:

La artesana- tejedora apela a muy escasos y elementales utensilios:

- Un tosco soporte de tres patas, (chanchualla) hecho en madera, que sostiene a una altura conveniente (50 a 60 cms.) una horma.

- Una piedra de regular tamaño, que apoya y mantiene fijo el tejido sobre la "chanchuella " .

- Un trozo de tela o paño que separa la piedra del tejido.
- Una correa de cuero y otro material para fijar y apretar la copa a la horma.
- Un pequeño recipiente o vasija con agua, donde la artesana humedece regularmente los dedos mientras ejecuta el tejido.